

## Cobayas

Resulta que convivimos entre ¡30.000! productos químicos cuyo riesgo no ha sido sometido a estudio completo. En octubre un número igual de correos electrónicos fueron remitidos a los Comisarios Europeos demandándoles que reforzaran la legislación sobre esos compuestos. Aunque se especula con que “sólo” unos centenares o un millar de ellos pueden ser peligrosas, su campo de aplicaciones es suficientemente extenso como para que sea exigible por todos una amplia investigación y una legislación cautelar. Estas sustancias se usan en agricultura, cosmética, electrónica,...

Resulta que los compuestos químicos que se sintetizan artificialmente para su empleo en las distintas actividades humanas suelen presentar una característica común: su gran persistencia. Es por ello que una parte se incorpora fácilmente a la cadena alimentaria. Como las cantidades ingeridas o aspiradas suelen ser minúsculas tardan en manifestar sus consecuencias –años y hasta una generación si se transmiten vía leche materna- por lo que la relación causa efecto es difícil de establecer.

Resulta que aunque algunos productos claramente peligrosos están ampliamente prohibidos (el DDT desde 1983), otros lo están únicamente en algunos países pero no en todos (y ya se pueden suponer en que bando estamos). Esto sucede con algunos componentes de uso agrícola o como insecticidas para ganado (lindano y endosulfán).

Resulta que la comisaria europea de Medio Ambiente, Margot Wallström, se sometió a un riguroso análisis de su sangre para determinar la posible presencia de 77 sustancias químicas clasificadas como tóxicas. El resultado fue que 28 de ellas estaban presentes (entre ellas el DDT ¡veinte años después!). Ella fue una de las más de 150 personas cuya sangre se analizó. Hasta 31 compuestos se encontraron en la sangre del líder del grupo liberal en el Parlamento Europeo Graham Watson, que ya había sufrido un cáncer testicular y que atribuye su grado de contaminación a haberse criado en ambiente rural en su Escocia natal.

Resulta que no es difícil percatarse de que en Lanzarote se emplean pesticidas, herbicidas y sobre todo tratamientos fitosanitarios no ecológicos para viñedos de forma abusiva tanto en frecuencia y dosis como en el plazo que debe respetarse antes de la recolección. Así se asegura una cosecha más aprovechada que sin embargo puede que esconda dosis elevadas de determinados compuestos además de provocar una menor resistencia natural de las viñas, como ya es cosa sabida.

Resulta que muchos agricultores, mal informados, restan importancia a esta práctica abusiva. Debe de ser que subyace la idea de “lo que no se ve no existe” del mismo modo que aún se asombra mucha gente de que los pesados vuelen por el aire, que no es visible (no parece existir) y no se extrañan si ven una pesada tortuga nadando tranquilamente sumergida en el agua (que si se ve).

Resulta que, sin comerlo ni beberlo, o mejor dicho, por comerlo y por beberlo, todos somos cobayas.

Ángel Sáinz